

La nueva estructura del Tiempo Pascual

Reproducimos ante todo el comentario oficial que la misma Santa Sede nos ofrece acerca de la estructura y carácter peculiar que en el nuevo Calendario litúrgico adquiere el Tiempo Pascual. Dice así:

La estructura nativa del Tiempo Pascual, pide una duración de cincuenta días; según la clásica expresión que leemos en el antiguo Sacramentario Gelasiano (s. V) **DEUS, QUI PASCHALE SACRAMENTUM QUINQUAGENTA DIERUM VOLUISTI MYSTERIO CONTINERI** (o sea: "Oh Dios, que nos has dado un espacio de cincuenta días para saborear el Misterio Pascual").

Empieza, pues, con la Vigilia Pascual y termina con la dominica de Pentecostés, según atestigua la antigua y universal tradición de la Iglesia, que siempre celebró, a manera de una continuada festividad, **SPATIUM PENTECOSTES** (o "espacio de los cincuenta días") —según expresión de Tertuliano— o también —según denominación de San Basilio— **SEPTEM HEBDOMADAS SACRAE PENTECOSTES** ("las siete semanas del sagrado Pentecostés").

Y es por esto por lo que los orientales terminan el Tiempo Pascual en la tarde del domingo de Pentecostés, siendo ésta igualmente la costumbre de la Iglesia de Roma todavía en los días del Pontificado de San León el Grande (440-61).

Sin embargo, como consecuencia de haberse considerado la solemnidad de Pentecostés únicamente como día aniversario de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles —fenómeno que acaeció en el decurso del siglo VII— se inició igualmente la costumbre de prolongar esta solemnidad durante toda una octava.

La profunda investigación que en nuestra edad se ha hecho sobre la naturaleza del **MISTERIO PASQUAL**, ha descubierto la íntima relación existente entre el descenso del Espíritu Santo y la Glorificación de Cristo (Resurrección y Ascensión); por lo que se ha optado por la supresión de la octava de Pentecostés.

Y con el fin de que aparezca mejor que el espacio de los cincuenta días del Tiempo Pascual viene a ser como un "domingo continuado" —**MAGNA DOMINICA**, según expresión de San Atanasio— los domingos del Tiempo Pascual en adelante ya no se llamarán "Domingos después de Pascua" sino **DOMINGOS DE PASCUA**; y así la tradicional "dominica in albis" se llamará "dominica segunda de Pascua" y las otras "dominica tercera, cuarta de Pascua", etc.

La solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra como siempre en el día quincuagésimo después de Pascua; sin embargo, allí donde no sea fiesta de precepto, se traslada al domingo siguiente, o sea, "Domingo séptimo de Pascua".

La octava de Pentecostés, según se ha dicho, se suprime; pero los días feriales ocurrentes entre la Ascensión y la solemnidad de Pentecostés, adquieren un carácter peculiar: se han enriquecido con formularios propios que nos recuerdan las grandes promesas de Jesús referentes a la venida del Espíritu Santo.

Según la nueva disciplina sobre las vigiliias, la Misa de la "Vigilia de Pentecostés" ya no se celebrará en la mañana del sábado; podrá, sin embargo, celebrarse por la tarde como primera Misa del día de Pentecostés.

Después de la octava de Pascua, los textos litúrgicos continúan siendo los mismos que hasta ahora, con la novedad, sin embargo, de que cada día del Tiempo Pascual tiene su oración-colecta propia.

Durante todo el Tiempo Pascual se leerán en la Misa los Hechos de los Apóstoles, según una antiquísima costumbre constatada ya por San Juan Crisóstomo y por San Agustín, que dice: **IPSE LIBER INCIPIT LEGI A DOMINICO PASCHAE, SICUT SE CONSUETUDO HABET ECCLESIAE** (o sea: "este Libro de los Apóstoles empieza a leerse el Domingo de Pascua, según tiene por costumbre la Iglesia"). De la misma manera continuará durante todo el Tiempo Pascual, la lectura del Evangelio de San Juan, que ya empezó a leerse hacia la mitad de la Cuaresma. (Tomado de **CALENDARIUM ROMANUM**, edición típica vaticana 1969, p. 56-57).

Todo esto —fruto de la temática doctrinal y mentalidad pastoral en que nos ha querido situar nuestro Vaticano II— nos revela la grande preocupación de la Iglesia por centrar nuestra fe y nuestra piedad cristiana en el **Misterio de la Pascua**, tal como se nos exige en las grandes aclamaciones posconsecratorias de las misas dominicales, que no son más que una proyección de la Santa Pascua hacia todo el año litúrgico: **ANUNCIAMOS TU MUERTE, PROCLAMAMOS TU RESURRECCION, ¡VEN, SEÑOR JESUS!; Anunciem la vostra mort, confessem la vostra resurrecció, esperem el vostre retorn, Senyor Jesús**, que ojalá en todas las misas dominicales, con fe, con fervor y entusiasmo, cantara nuestro pueblo fiel, consciente de proclamar con ello el punto central y norma suprema de nuestra fe...

"Resulta difícil —llegim en un bon autor— de mesurar la importància de la Resurrecció. Per aquell qui la nega, el cristianisme cau a la categoria d'una gegantina mistificació; per a qui l'afirma, en canvi, el cristianisme dona el seu sentit a la història humana i a les nostres vides individuals. El fet d'afirmar-la és suficient per poder dir-se cristià, perquè equival a afirmar, amb la primera comunitat, que Jesús ha estat constituït **Crist i Senyor**; el fet de negar-la, qualsevol que sigui la confessió a què hom pertany, exclou automàticament de la comunió.

La Pasqua de Resurrecció és, sense possibilitat de dubte, la festa més gran de l'Església, aquella que es prolonga en cada diumenge, en cada **dia del Senyor**, la cristiandat ortodoxa ho havia comprès tan perfectament, que diumenge, en rus, es diu **voskrecénie**, això és, **dia de la Resurrecció**; i a la sortida de la missa de Pasqua, abans d'intercanviar abraçades, hom dirigia i contestava als altres amb aquesta salutació: "Crist ha ressuscitat! - Veritablement Ell ha ressuscitat!" (Arthur Nisin, "Història de Jesús", versió del francès per J. Palacios, Barcelona 1964, p. 5).

Todavía hoy, durante los cincuenta días pascales, el saludo usual del pueblo griego es este: **Christós anesti** ("Cristo ha resucitado"), al que el otro responde: **Alizós anesti** (verdaderamente ha resucitado").

San Pablo nos ha dejado en sus cartas un himno cantado por las primitivas comunidades cristianas en sus celebraciones dominicales, en el que de una manera vigorosa está compendiado todo el **Misterio de Cristo**, desde la encarnación hasta la glorificación a